

Con tintes de obra maestra, **Sánchez Aguilar** firma una balada de la alienación que ausculta nuestro presente

## No es la locura, sino la verdad

por **JUAN MARQUÉS**

Ricardo Menéndez Salmón dice que se equivocan quienes, confundiendo brevedad con rapidez, defienden que el cuento es el género que mejor puede explicar la actualidad o el futuro inconcebible que se nos abalanza cada vez con mayor rapidez. Sólo la narrativa larga, añade, es capaz de aproximarse a la creciente complejidad de nuestra realidad, y aunque nadie tenga tiempo, espíritu o perseverancia para leerla, sólo una novela (y además, muy extensa) se parece a nuestra vida.

En su mejor novela, **Eva Díaz Pérez** reflexiona, a través de la idea de viaje, sobre el presente y el futuro de Europa

## La belleza de un mundo que se agota

por **ANNA M<sup>a</sup> IGLESIA**

«Y todo está a punto de terminar. ¿Cómo será la vida sin él?», se pregunta Violet, observando a su marido, Hugh. Están haciendo el que será el último trayecto de Hugh, que ha dedicado su vida a escribir sobre viajes. Quizás, por esto es una especie de homenaje al Grand Tour, porque ambos saben que «no llegarán a Italia, destino final de esas travesías. Ni a la casita en la Toscana con la que siempre habían soñado».

Hugh y Violet son los protagonistas de *Viajeros del continen-*

te, de la escritora y periodista Eva Díaz Pérez (Sevilla, 1971), que con esta novela firma su mejor obra. Hablamos de un viaje sentimental, alrededor de la historia y de sus ruinas, de un viaje intelectual en torno a los recuerdos y, sobre todo, de un viaje hacia un duelo que todavía no ha empezado. Díaz Pérez nos sitúa en el último tramo de vida de Hugh: consciente de que su tiempo llega a su fin, mira hacia atrás y los recuerdos, hechos de experiencias vividas, pero también y sobre todo de libros leídos, se entremezclan con un presente que se escapa y que Violet intenta atrapar a través de fotografías.

Yo sé que esta reseña llega tarde: son varias las voces que han avisado de que *Los que escuchan* es una obra maestra, juicio que al leer sus 500 páginas, no puedo sino constatar con alegría. Lo que ha conseguido Diego Sánchez Aguilar (Cartagena, 1974) es encontrar un lugar desde el que escribir muy bien una historia muy buena, levantar un monumento perdurable sobre un presente que cambia cada cinco años mucho más profunda y vertiginosamente de lo que lo hacía antaño cada 200.

Sin ninguna puerilidad «post» y sin la menor tentación de estirpe «nocillera» (como mucho esa innecesaria concesión naíf a los Fraguél Rock que encabeza los capítulos más excesivos de un novelón que no tiene nada estridente o pedante), Sánchez Aguilar construye una novela relativamente «clásica», elegante, sabia, y más realista de lo que podría parecer, si no por el argumento, sí por el tratamiento de los personajes, de los conflictos,

Estas retratan, paradójicamente, una Europa que parece estar llegando a su fin. De ahí que la mirada de Hugh sobre el viejo continente esté impregnada de añoranza, pero también de rabia: «Se pregunta dónde ha dejado Europa abandonada su cultura. Lo que durante un tiempo fue signo de orgullo y distinción está ahora arrumbado en los des-



Diego Sánchez Aguilar  
**LOS QUE ESCUCHAN**

**DIEGO SÁNCHEZ AGUILAR**  
**LOS QUE ESCUCHAN**  
Candaya. 544 páginas. 22 €



**EVA DÍAZ PÉREZ**  
**LOS VIAJEROS DEL CONTINENTE**  
Galaxia Gutenberg. 168 páginas. 16,50 €  
Ebook: 10,99 €

de las situaciones laborales cotidianas, de sus huellas en la psicología de esa familia que protagoniza la trama más privada.

Es una Cumbre del Futuro el punto de partida, con intuiciones «políticas» brillantes (y con espacio para el humor), pero yo he aprendido más de las tribulaciones íntimas de esas hermanas, de ese niño, e incluso de ese santón, Ulises, que desquicia los sucesos, pero no una novela que visita colegios, oficinas, hospitales o comunas, y que por su ritmo y su fondo es algo así como una balada de la alienación de quienes viven (o vivimos) «mirando el móvil cada tres minutos con un gesto automático cuya desesperación no tiene significado», y en la que destaca, por su fascinante fuerza simbólica, esos caminantes que, solitarios y enajenados, vagan por despoblados y autopistas. Lo que los ha destrozado «no es la locura, sino la verdad»: lo dice Ulises, ese que lleva el nombre de uno que **L** intentó volver a casa.

vanes del continente mientras triunfan la banalidad, lo vulgar, el entretenimiento vacío». Una Europa convertida en ruinas: algunas físicas, pero la mayoría morales. Hugh se detiene en las aberrantes condiciones de los jornaleros de Dijon y en las chabolas en las que malviven inmigrantes. Se detiene a observar a una niña de unos diez años —«¿De dónde vendrá? ¿Habrás nacido en Senegal? ¿En Mauritania? ¿En Malí?»— y no puede dejar de preguntarse sobre el futuro que le deparará nuestro continente.

Sin embargo, entre las ruinas de un continente cuya lenta agonía comenzó con el siglo XX, aparece la belleza, entendida no como estética, sino ética. *Viajeros del continente* dialoga con *La aurora cuando surge*, de Manuel Astur: la belleza como éxtasis y como posibilidad de refundación y de creación. Porque es una novela sobre lo que se agota, pero también sobre la posibilidad de convertir ese **L** final en un inicio.